

Capítulo III

Libro de Ezequiel

1. Introducción

En un comentario se lee la siguiente nota:

Hace veinticinco siglos, un judío se hizo famoso entre sus paisanos deportados a Babilonia. La gente acudía en tropel para escuchar a ese “coplero de amoríos, de bonita voz y buen tañedor” (Ez 33,32). Hace pocos años, Ezequiel seguía de moda por motivos muy distintos: psiquiatras y psicoanalistas lo consideraban una personalidad enfermiza, digna de estudio. Cuando los médicos dejaron en paz a Ezequiel, los adictos a los platillos volantes comenzaron a considerarlo como uno de los pocos seres privilegiados que lograron contemplarlos en la antigüedad; un serial norteamericano incluso presenta el ovni visto por el profeta.¹

En otro comentario se hace la siguiente afirmación:

El libro de Ezequiel nunca ha estado muy de moda. Provoca en el lector una mezcla de fascinación y de rechazo. Se han invocado toda una serie de enfermedades y de desequilibrios mentales para explicar la personalidad del profeta. Sus largos capítulos en un lenguaje más que barroco, sus extrañas acciones simbólicas, sus visiones fantásticas atraen y dan escalofrío.²

Como se puede leer, hay diversidad de criterios en el momento de abordar este Libro, el cual posee la belleza y riqueza de un profeta, que en situación de destierro, supo mantenerse fiel y animar a sus conciudadanos a permanecer unidos en torno a la Alianza.

¹ Luis Alonso Schökel – José Luis Sicre Diaz, *Profetas*, II, 667.

² Jesús María Asurmendi Ruiz, “Ezequiel”, 959.

2. Carácter “ad hoc” del Libro

2.1 Autor

Ezequiel, de estirpe sacerdotal, vivió en el período más tormentoso de la historia de Israel. Él fue deportado, posiblemente antes de cumplir los treinta años, de Jerusalén a la tierra de los Caldeos, junto con el rey Joaquín (Jeconías) y aproximadamente con diez mil israelitas, hacia el año 597 a.C. Allí, en el exilio, permaneció hasta su muerte, aproximadamente entre los años 571–561 a.C.

El mensaje que el autor expresa en su Libro se va entrelazando con la vida propia del profeta: debe permanecer impasible ante la muerte de su mujer y no realizar el ritual de duelo, como signo de otra desgracia mucho mayor, la desaparición de Jerusalén y su templo (Ez 24,15-23).

Ezequiel debe ejercer una doble función: la de sacerdote y profeta. Como sacerdote es el hombre de la instrucción sobre lo puro y lo impuro, sobre lo sagrado y lo profano (Ez 22,26; 44,23). Como profeta asume el desafío de ser diferente, apropiándose del mensaje para aplicarlo a la realidad del pueblo de un modo novedoso, nunca visto.

2.2 Contexto histórico

El año 609 a.C., al morir Josías en la batalla de Meguido, termina el último momento de esplendor del reino de Judá. A partir de entonces se pierde la independencia y el país deberá pagar impuestos a Egipto o Babilonia. Las tensiones entre los seguidores de las dos grandes potencias (Egipto y Babilonia), se verán reflejadas en injusticias sociales, fomentadas por el rey Joaquín. Este que había subido al trono en el 609 a.C por decisión del faraón Neco, tuvo que someterse a Babilonia en el 603 a.C. Pero más tarde dejó de pagar tributo y esto provocó un primer asedio a Jerusalén y la deportación de un grupo importante de judíos en el 597 a.C. Dentro de este grupo va Ezequiel. El rey Jeconías, que solo llevaba tres meses de reinado también va al destierro. Para sustituirlo, Nabucodonosor nombra a Sedecías (597–586 a.C). Durante nueve años gobierna en paz, pagando tributo. En el 594 a.C, aprovechando algunas revueltas al interior de Babilonia, se reúnen en Jerusalén representantes de Edom, Moab, Amón, Tiro y Sidón. La revuelta no se produce y Nabucodonosor responde de inmediato asediando a Jerusalén, tras año y medio de presión y hambre, la capital se rinde en el 586 a.C. Un mes más tarde tendrá lugar el incendio del templo, del palacio real y de las casas; los babilonios saquean los tesoros, derriban las murallas y deportan a un nuevo grupo de judíos (2 R 25).

CAPÍTULO III: LIBRO DE EZEQUIEL

Este grupo de desterrados marcha hacia Babilonia, lo han perdido todo: la tierra, la ciudad, el templo, etc. Esta época del exilio será una de las más difíciles y creativas de la historia de Israel. Ezequiel será uno de los protagonistas más activos de estos años, reflejando, a través de su mensaje, la inminencia de la catástrofe y la esperanza de la restauración.

2.3 Fecha y lugar de composición

Por ser un Libro tan extenso, lleno de relatos (algunos se interrumpen para narrar uno nuevo), duplicados, acciones simbólicas, etc, lleva a concluir dos fechas de redacción, la primera antes del regreso del destierro, 538 a.C (Howie, Gelin y Testa), la segunda, más tardía sostiene que el Libro fue reelaborado hacia el 300 a.C (Garscha). También está la teoría que atribuye la producción literaria en su estado definitivo a una escuela, conformada por los discípulos del profeta, quienes retocaron numerosos pasajes y añadieron nuevas palabras.

En cuanto al lugar de composición, el mismo autor expresa un constante traslado a Jerusalén. No hay indicios en el Libro que él haya regresado a Palestina, son sus visiones las que lo transportan, por tanto, una primera fase de redacción pudo darse en Babilonia, durante el destierro.

2.4 El “Logos” del Libro

En todo el Libro, el autor deja ver, primero, su fidelidad a YHWH, a través del culto, segundo, el amor a sus paisanos y a su tierra. La obra presenta una serie de particularidades. Utiliza habitualmente algunas fórmulas: “hijo de hombre” (la construcción es propia de los hebreos), la utiliza 93 veces; utiliza con frecuencia en la conclusión de sus oráculos “tú (vosotros/ellos) sabrás (sabréis/sabrán) que yo soy el Señor” (54 veces); el lenguaje casuístico y jurídico es otra de sus características (cap. 18 y 33). Hay abundancia de parábolas y alegorías (cap. 15–17; 19; 23; 29; 31). Las acciones simbólicas son de gran importancia en su obra (cap. 4–5; 12,1-16; 24,1-27; 37,15-28). También se encuentra material mitológico proveniente de poemas cananeos.

2.5 El género apocalíptico

Este género literario floreció especialmente en el judaísmo a partir del s. II a.C; su mensaje es considerado una “revelación directa de los secretos de Dios” a una persona en particular. Estas personas escogidas de una forma privilegiada fueron transportadas al cielo en espíritu o con su cuerpo, según testimonio de cada uno. Estas revelaciones revisten la forma de visiones y audiciones. Las visiones se presentan, desde el punto de vista literario, como verdaderas parábolas o alegorías, cuya interpretación es precisa hacer. El lenguaje de las visiones es simbólico y suele ser tomado de algunos libros del AT ya conocidos o, también, pueden tener origen mitológico. Los escritores apocalípticos emplean con gran profusión las figuras de toda clase de animales para simbolizar las realidades que describen, en particular los imperios paganos. También recurren al simbolismo de los números.

En relación con el profetismo, el profeta transmite la Palabra revelada a través de su predicación, mientras que el escritor apocalíptico sólo escribe, nunca habla.

La influencia de Ezequiel con su grandiosa imaginación, su simbolismo, sus revelaciones auditivas y visuales, es de gran importancia en la literatura apocalíptica; ya en los cap. 38–39 se encuentran rasgos que cobrarán importancia en la apocalíptica posterior. A partir de Ezequiel, los rasgos apocalípticos son cada vez más numerosos en los profetas³.

Siendo un género muy rico y contando con amplia literatura en el Canon de los profetas, sin embargo, no se ha logrado identificar el círculo judío del que salió la apocalíptica. Es considerado como probable el que muchos “apocalipsis” hayan sido debidos a los esenios⁴.

2.6 Estructura del Libro

- | | |
|-------|--|
| 1–3 | Introducción y vocación del profeta |
| 4–24 | Profecías desde el inicio del ministerio hasta la caída de Jerusalén |
| 25–32 | Profecías contra las naciones vecinas |
| 33–48 | Profecías sobre la caída de Jerusalén en tono de consolación |

³ Mathías Delcor, “Apocalipsis”, *GER*, II, 469.

⁴ Francesco Spadafora, “Apocalittica Letteratura”, *DB*, 42.

CAPÍTULO III: LIBRO DE EZEQUIEL

3. Introducción y vocación del profeta (Ez 1–3)

3.1 Texto

El pasaje se toma de la Biblia personal de estudio.

3.2 Estructura del texto

Podemos distinguir varias partes en esta sección:

- | | |
|-----------|-------------------------------------|
| 1,1-28a | Aparición divina |
| 1,28b–2,9 | La misión de Ezequiel |
| 3,1-15 | El rollo dulce como la miel |
| 3,16-21 | El profeta es centinela para Israel |

En esta primera sección se presenta de modo extraordinario el inicio de la misión profética de Ezequiel. Louis Monloubou llama a su comentario: “un sacerdote se vuelve profeta: Ezequiel”, precisamente resaltando el mensaje de esta pequeña unidad.

3.3 Comentario a Ez 1,1-28a

vv.1-3: Ezequiel comienza su Libro con la narración de la visión divina con la cual él fue llamado al ministerio profético. La forma de contar los días y los años corresponde al sistema babilónico, el cual comenzaba el año con el equinocio de primavera. El mes cuarto de Tammuz, corresponde a julio. El año quinto debe contarse desde la deportación del rey Joaquín (2 R 24,10-16), llevando al año 593 a.C, pues la fecha de la deportación está fijada en el 597 a.C, el 11 de abril. En cuanto al año treinta, el texto no indica ningún punto de partida para hacer el cálculo. Según San Jerónimo, se refiere a la reforma de Josías y al descubrimiento de “el Libro de la Ley” en el templo (2 R 22–23). Dentro del ambiente profético este acontecimiento pudo ser tenido como inicio de una nueva época. El río Quebar es hoy identificado con el gran canal navegable “Nar Kabari” que atraviesa la antigua Nippur (hoy Niffer), en la baja mesopotamia.

vv.4: “un brillo de metal en medio del fuego”. La palabra hebrea designa, sin dudas, un metal determinado, pero sin que sea posible identificarlo con certeza. Los LXX traducen: “como el brillo del electro”, un compuesto de oro y plata.

v.5: “Cuatro seres”. El profeta los describe así porque todavía no reconoce su naturaleza y solo en una visión sucesiva podrá identificarlos como “Querubines” (10,20). A simple vista aparecen al profeta con aspecto humano.

PROFETAS I

vv.8-9: Los cuatro seres estaban ubicados sobre dos líneas cruzadas en ángulo recto, mirando cada uno hacia los cuatro puntos cardinales. Los brazos humanos, dos por cada ser aparecían a los cuatro lados de la compleja visión. Estas imágenes tienen relación con los leones y los toros con alas y rostros humanos, que Ezequiel encontró en las portadas de los palacios y templos babilónicos. Los seres de la visión tenían el tronco de león a la derecha y de toro a la izquierda. El aspecto de águila le viene de las enormes alas. Las patas parecen todas taurinas (v.7). El aspecto humano significa la inteligencia y la voluntad: inteligencia y voluntad que tienen al propio servicio la fuerza y la potencia del toro y del león y la velocidad del águila.

vv.12-13: Cada uno de los seres tiene su propia dirección hacia la cual avanzan, nunca retroceden. El simbolismo es claro en sus detalles: cuatro son los seres vivientes, como cuatro son las direcciones principales que tradicionalmente se han fijado en el horizonte. Al centro de los seres, los cuales ejercen como ministros de la voluntad y justicia divinas, era natural que se colocara fuego misterioso (10,7). La característica de este fuego es su gran velocidad.

v.16: Cada rueda comprende efectivamente dos, que se cruzan en el ángulo recto. De esta forma se pueden mover hacia las cuatro direcciones, según el simbolismo descrito en el v.12.

v.20: Los cuatro seres no tienen más que un solo movimiento porque hay en ellos un único espíritu. Este mismo espíritu mueve también las ruedas, las cuales son obedientes al espíritu de Dios (v.21). La visión expresa la unidad completa. Si los seres vivientes son cuatro y las ruedas son cuatro, según la dirección de cada ser, es quizás porque simbolizan la omnipotencia divina.

v.22: Sobre las cabezas de los seres se apoya una especie de plataforma similar a la bóveda del cielo, “brillante como el cristal” (Gn 1,7). Sobre esta plataforma se encuentra el trono divino.

v.23: Las enormes alas están libres de todo obstáculo para su libre ejercicio.

v.25: Mientras una voz misteriosa da la orden a los cuatro seres de detenerse, el profeta se siente atraído por el trono que se encuentra sobre el firmamento.

v.26-27: El profeta quiere evitar el peligro de que se conciba la divinidad sobre una forma material, de aquí que utilice la expresión “una figura que parecía humana”. En 8,2 se definirá con toda seguridad la figura del personaje: “vi una figura como de hombre”.

CAPÍTULO III: LIBRO DE EZEQUIEL

El zafiro es de color celeste con varias tonalidades, a partir de aquí entra como elemento figurativo en las apariciones divinas: “y vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había como un pavimento de zafiro, transparente como el mismo cielo” (Ex 24,10).

v.28: La descripción del trono divino en el cual aparcan los principales elementos y fenómenos celestes, viene completado por la claridad del arco iris que rodea como una aureola majestuosa la figura de la divinidad.

Toda la visión ha transcurrido en silencio, finalmente se escucha una voz que habla.

En el siguiente Comentario sobre los profetas se explica así la visión de Ezequiel:

La teofanía tiene una dimensión cósmica: “se abrieron los cielos”, que contrasta con la ubicación precisa: “a orillas del río”; una tormenta avanza vertiginosa y en ella se destacan imágenes que el profeta describe por aproximaciones: “como, una especie de, parecía”. Domina lo visual –no se oyen truenos– y, más que las formas, se destaca el fulgor, el esplendor, la luz. Como luz vertiginosa y envolvente se presenta “la gloria del Señor”: el sacerdote Ezequiel la reconoce y la adora. La luz deslumbrante desdibuja las formas, pero permite contar los grupos de cuatro, que simbolizan la totalidad cósmica: cuatro seres vivientes, cuatro alas y, de abajo arriba, los seres vivientes, la plataforma, el trono, la figura humana.⁵

Con esta visión podemos concluir que el Dios de Israel es cercano a su pueblo tanto en Jerusalén como en la pagana Babilonia. Lo que aparece en primer plano en esta escena es la movilidad; YHWH no está ligado al templo de Jerusalén ni a la tierra de Israel, como era la creencia del tiempo. Lo que se describe es la llegada de un Dios maravillosamente móvil que viene a unirse con su pueblo en medio del destierro.

3.4 Comentario a 1,28b–2,9

v.1: “Hijo de hombre”. Así vendrá llamado constantemente el profeta por parte de la divinidad que le habla. Todo el versículo pone en evidencia la miseria y la enfermedad humana contrapuesta a la divinidad. En el AT esta expresión es exclusiva de Ezequiel, solamente una vez se encuentra en Dn 8,17. En el NT será un título que usará frecuentemente el mismo Jesús (Mt 8,20).

v.2: El espíritu que entra en el profeta es una fuerza divina que lo hace fuerte: “me hizo poner de pie”, para escuchar la voz de la divinidad.

⁵ Luis Alonso Schökel – José Luis Sicre Diaz, *Profetas*, II, 684.

v.3: La terrible visión divina manifiesta exteriormente la clase de misión profética. La misión será también terrible para el joven profeta. Debe prepararse a una lucha tormentosa con los propios hermanos que se han rebelado contra Dios.

v.5: Aunque los israelitas se tapen los oídos para no escuchar, el profeta no puede callar; quedará como testimonio “que un profeta estuvo entre ellos”. Hay en la afirmación de este versículo un tono de predicción negativa contra los rebeldes llamándolos “casa rebelde” en contraposición con “casa de Israel” (3,4-8).

v.9: Dios mismo proporciona al profeta el libro, pero Ezequiel evita decir que la mano extendida hacia él era de YHWH para no dar lugar a errores a cerca de la naturaleza de Dios. El profeta encontraba escrito, en el rollo divino, la propia predicación, que debía consistir principalmente en “lamentaciones” por la desventura del pueblo rebelde y en terribles amenazas contra los enemigos. Las amenazas como las lamentaciones se convertirán en un género literario: los famosos “Ayes”. También Jesús los usará en Mt 11,21; 23,13, etc.

La misión del profeta está marcada por la efusión del Espíritu. Esta presencia es presentada con un vocabulario que expresa fuerza e incluso violencia: el espíritu “arrebata” al profeta; lo “eleva”; lo “levanta”; “entra” en él; “cae” sobre él; lo “transporta” (Ez 3,12; 8,3; 11,1; 43,5). El vocabulario es el de las antiguas gestas del profetismo primitivo; es verdad que no se dice que el *ruah* de Dios “invada” a Ezequiel como hizo con Saul (1 S 10,6.10) “andando entre los profetas” (1 S 10,11-12; 19,24) como “llevó” a Elías (1 R 18,12; 2 R 2,16) como el “*ruah* de oriente” lleva a las langostas de Egipto (Ex 10,13) o la paja del aventador es arrastrada por el viento (Is 41,16)⁶.

3.5 Comentario a 3,1-15

vv.1-3: El profeta no solo debe repetir las palabras divinas, sino también “llenarse las entrañas”. La Palabra de Dios se convierte así en palabra viva del hombre. Aunque la imagen puede parecer muy cruda, sin embargo, expresa muy bien el concepto de inspiración.

v.12: Mientras el espíritu arrebata al profeta del lugar de la visión, la gloria de Dios se eleva, es decir, el carro misterioso en el cual Dios se revelaba se va llenando y su movimiento produce un gran ruido descrito en el v.13.

⁶ Louis Monloubou, *Un sacerdote se vuelve profeta: Ezequiel*, 96-97.

CAPÍTULO III: LIBRO DE EZEQUIEL

v.14: “yo iba amargado, con el ánimo enardecido”. La amargura y la ira son fruto de la situación puesta en evidencia en la visión sobre la rebeldía del pueblo y quizás, de la ingrata respuesta a su predicación.

v.15: La posición de *Tel-Abib* no ha sido identificada. El nombre es hebreo y significa “la colina de las espigas”. Según el texto, es una tierra muy fecunda. Queda la duda de por qué Ezequiel no dio inicio a su misión en el mismo lugar donde se encontraba, sino que se trasladó a la colonia de desterrados en *Tel-Abid*. Esta colonia debía estar entre las más importantes y ser punto de referencia en el campo moral, de allí que la acción del profeta pudiera lograr mayor eficacia. En medio de sus propios hermanos permanece durante “siete días” admirado de aquello que vio y escuchó; su actitud es la de la reflexión.

3.6 Comentario a 3,16-21

v.17: Oficio del centinela es advertir de los peligros que se avecinan; así Ezequiel debe advertir a cada uno en Israel de los castigos que les vendrán de parte de Dios.

v.20: “Yo pondré un obstáculo ante él y morirá”, también puede traducirse: “una piedra de tropiezo”. Dios mismo prepara la caída del perverso. La responsabilidad del profeta, ministro de Dios, es distinta de la responsabilidad del individuo.

La misión de Ezequiel es comparada con una imagen muy usual, la de centinela. Una ciudad que era codiciada y constantemente amenazada por el peligro ponía un vigía sobre una altura cercana; su misión era tocar el cuerno, bien fuera porque el enemigo se acercaba o porque el peligro había pasado. La misión del profeta será la de anunciar, a un pueblo amenazado, la inminencia del castigo. Tanto el justo como el malvado han de estar advertidos; el malvado para que se decida a cambiar de vida; el justo para que persevere y no se contamine con la cultura pagana. Junto a la misión de vigía, también realiza otra misión

participa en los trabajos de defensa cuya eficacia tiene también misión de asegurar; no puede ignorar las brechas ni los puntos débiles de la comunidad; debe, al contrario, observarlas de cerca y señalarlas a la atención de todos y obrar de suerte que el trabajo de restauración no sea superficial, sino que llegue al fondo de las cosas: al corazón de un pueblo que amenaza no tanto con la ruina de sus murallas como con el hundimiento de su conciencia.⁷

⁷ Louis Monloubou, *Un sacerdote se vuelve profeta: Ezequiel*, 100.

PROFETAS I

Estas diversas imágenes sugieren que la misión del profeta sobrepasa los estrechos límites de su experiencia personal. Todo profeta debe escrutar con afán la oscuridad que lo rodea, para descubrir las siluetas huyentes de un eventual enemigo disimulado y temible, para atisbar también los rayos furtivos del alba naciente indicio de la pronta salvación. Al aplicarse a localizar los “signos de los tiempos”, resulta intérprete de la historia y como consecuencia del don que lo hace apto para definir los momentos que entonces se viven y su orientación ineluctable, se presenta como pregonando su encargo de preparar a su rebaño para el acogimiento juicioso de los tiempos que vienen, del Día que ya despunta⁸.

⁸ Louis Monloubou, *Un sacerdote se vuelve profeta: Ezequiel*, 101.

SIGLAS Y ABREVIACIONES

a.C	Antes de Cristo
AT	Antiguo Testamento
cap.	Capítulo
DB	SPADAFORA, F., <i>Dizionario Biblico</i> , Roma 1957 ² .
Dn	Libro de Daniel
<i>etc</i>	<i>et cétera</i>
Ex	Libro del Éxodo
Ez	Libro de Ezequiel
Gn	Libro del Génesis
GER	DELCOR, M., <i>Gran Enciclopedia Rialp</i> , II, Madrid 1989 ⁶ .
Is	Libro de Isaías
LXX	Traducción griega de los Setenta
Mt	Evangelio de San Mateo
NT	Nuevo Testamento
s.	Siglo
vv./v.	versículos/versículo
1 S	Primer Libro de Samuel
1 R	Primer Libro de los Reyes
2 R	Libro de los Reyes

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Schökel, Luis – Sicre Diaz, José Luis. *Profetas. Comentario*, II. Ediciones Cristiandad, 1980.

Asurmendi Ruiz, Jesús María. “Ezequiel” en *Comentario Bíblico Internacional*, Verbo Divino, 1999, 959-989.

Delcor, Mathías. “Apocalipsis”, *GER*, II, 463-472.

Spadafora, Francesco. “Apocalittica Letteratura”, *DB*, 40-42.